EL PATIO EN LA POESÍA

M. SALCEDO HIERRO

ACADÉMICO NUMERARIO

*A la manera de un prólogo
algo os quiero recitar.*

*Los patios de este palacio
carecen de libertad.*

*Este patio de Recibo
quedó esclavo de un rosal;
el de Archivo de azahares
y de violetas lo está.*

Sería muy difícil encontrar un poeta de Córdoba que no hubiera cantado a los patios. Esta circunstancia ha venido a traernos una abundante cosecha lírica que hace obligada la selección. Que no puede ser valorada porque no disponemos de tiempo ni espacio y, por consiguiente, hay que ceñirla a unas calas reducidas, traídas de la mano por fechas. En el año 1.931, y en la Imprenta la Verdad, de Córdoba, el poeta don Francisco Arévalo -cuya inspiración corría junto a su bondad personal dió en las prensas un libro de poemas, titulado "Córdoba, cárcel de amor". Arévalo fue contemporáneo y amigo íntimo del poeta Francisco Villaespesa, del cual llegó a contarme interesantísimas vivencias.

Quiere ésto decir que Arévalo poseía encuadres modernistas para sus producciones líricas.

En el citado libro, que es un emocionado canto a Córdoba, a cuyo nombre añade el famoso título de Diego de San Pedro, aparece el siguiente poema, titulado "Los patios". Dice así:

*Son los patios de Córdoba, sagrarios,
en que agitan sus bellos incensarios,
para hacer sus ofrendas olorosas,
los nardos y las rosas,
que evocan el frescor de los jardines,
bajo un palio bordado de jazmines.*

*Sus fuentes, dan rumores
cuando vierten los claros surtidores
en la taza nevada,*

*que guardar quiere notas y colores,
como guarda la hermosa enamorada,
en su alma enajenada,
la primera ilusión de sus amores.*

*Parecen, si se encuentran solitarios,
esos mundos de sombra, imaginarios,
que en nuestros sueños de dolor gravitan;
y en los que sólo habitan,
en palacios de lirios y azahares,
por hadas construídos,
los nobles corazones mal heridos
y las almas transidas de pesares.*

*Mas si una bella de ojos relucientes
al lado de sus fuentes,
arrogante y serena,
deja ver los contornos seductores
de su cara morena
y sus senos de flores,
se truecan en moradas
que tienen esa mágica poesía,
de las cosas fraguadas
por una ardiente y loca fantasía.*

*Yo he soñado mil veces,
al mirar los calados ajimeces
que aún algunos conservan en sus muros,
con extraños conjuros,
con la gracia moruna,
con la voz de una hermosa favorita
que anunciara el momento de una cita,
en la noche encantada por la luna.*

*Y soñando, he sentido
con más fuerte latido
temblar mi corazón, de gozo lleno,
bullir mi ciega mente,
como si un labio bueno
me rozara la frente.*

*Jardín, templo y Edén, bello conjunto
donde halla el alma, al punto,
la paz, la dicha, la embriaguez de ensueño,
tal es ese recinto, ya callado,
ya místico o risueño,
por la férrea cancela avalorado.*

*En su fondo, la sombra, el bloque inerte,
el agua que sus limpias perlas vierte,
las flores y la hermosa placentera,
tienen tal acogida,*

*unión tan rara y a la vez tan fuerte,
que al verlo se dijera,
-pues claro así lo advierte
la mente enardecida-
que en un patio de Córdoba, la muerte
su tálamo comparte con la vida.*

El 5 de marzo de 1.952 se estrenó en el Gran Teatro de Córdoba una obra mía, en verso, titulada "Abanico de marfil". En un parlamento de la protagonista me permití enlazar los expresivos sentimientos femeninos, a través de la cancela del patio. Era, así:

*Quizás...
Mas cortan mi anhelo
los hierros de mi cancela.*

*En mi patio cordobés,
cuando los nardos se enredan
en un coloquio de aromas
con sus novias, las estrellas;
cuando entona el surtidor
su triste canción eterna,
sueño -bañada de luna-
con palabras y promesas
mientras custodian mi intento
los hierros de mi cancela.*

*El agua, en los arrayanes,
solloza por mi quimera:
como un reguero de lágrimas
se estremece en las acequias,
y al quedarme, enamorada,
bajo el arco de la puerta,
mi galán viene a decirme
que soy luz de su existencia;
pero ¡ay! le cierran el paso
los hierros de mi cancela.*

*Palabras parecen rosas
de la sensación que dejan:
miradas se tornan fuego,
pues se cruzan dos hogueras;
mis manos van a las suyas
como dos lirios que tiemblan,
¡y a su tacto se estremecen
sin que la caricia puedan
evitar entre nosotros
los hierros de mi cancela!*

*¡Los rizos sobre su frente;
su aliento embriagado cerca!
¡Su voz... su voz que suspira*

*mientras estallan mis venas!
¡Mi voz... mi voz que solloza
al darle mi vida entera!*

*Si ya soy de pensamiento
¿qué importa que suya sea?
¿Por qué me impiden su abrazo
los hierros de mi cancela?*

*¡Una noche y otra noche,
sobre las menudas piedras,
mi figura se recorta
junto a la fuente que reza!
¡Y mi oración, con la suya,
pide a Dios que mi amor venga!
¡Mas fueron todo ilusiones;
duerme la calle desierta;
bajo el arco, entre las sombras,
no están sus pupilas negras,
y son cárcel de mi vida
los hierros de mi cancela!*

En 1.966 me llegó un librito de poemas, titulado "La casa", con una entrañable dedicatoria, escrita en tinta verde, que era la que, en sus últimos años, utilizaba el autor. Decía así: "Para Miguel Salcedo Hierro, cuya amistad es un vino noble cada día más asolerado y vivificante, con un gran abrazo de Ricardo Molina. De él extraigo una joya lírica, titulada "El patio":

*Este es el patio: cual raya de tigre
cruzan su confort nuevo
la lista salvaje del jazmín, la parra,
testimonios intactos de su linaje edénico.*

*Antes que Babilonia humillara el espacio
a morada del hombre, antes que Egipto
extraviara el alma entre columnas,
y Roma en tal recinto dócil superpusiera
la figura de todo lo que alienta,
raíces densas del junco, maná del limo, eran,
-patio- simiente de tu ser fabuloso;
porque las formas cambian y también los
destinos,
pero tenaz mantiene el origen su imperio
y en tí quedan la sombra o el eco decadente
de algo necesario en edades más puras
que al correr de los tiempos se nos volvió
supérfluo,
así leve temblor de atrofiados sentidos.*

*(¿Qué es el patio?. La vida es poco para él.
Su razón de ser fórmula no encuentro en parte*

*alguna
ni en su quietud se oculta acción ni utilidad.
Tal si hubiera nacido entre sueño y vigilia,
linda con lo gratuito y con lo necesario,
que vivir no podemos sin frecuente abandono
al ensueño que nace y sonrío con la rosa.)*

*¿Qué tienes? No lo dice la fuente hora tras
hora,
cantando virginal y cayendo ampliamente
de taza, en taza, en círculo sonoro,
casi divulgadora ya de tu secreto.*

*Tú no eres ella,
como yo no soy mi habladora mirada,
pues cuanta ceguera soy también, y porque nada
puede ser reducido a una sola cosa,
mas de la armonía surges de seres remotísimos
como del agua sombra de alas y laureles.*

*Hermano del olvido,
rostro feliz del sueño,
mudo acorde de aroma
que rescatas la flor más profunda del hombre
al vegetal olvido...*

*El alma se libera en tí, no hacía tu altura
sino hacia las raíces
y besa filialmente
la libertad inmensa de la tierra.*

De José de Miguel, fino poeta adscrito a sus amigos de "Cántico", escojo un soneto, publicado en 1.987, titulado "Donde Córdoba es patio":

*Donde la cal es rito milenario,
donde el sol es crisol enardecido,
donde la sombra es apacible nido,
donde el sosiego guarda un santuario;*

*donde el jazmín es flor y es incensario,
donde la fuente es música al oído,
donde el pozo es un gozo presentido,
donde la vida es un soñar diario;*

*donde el tiempo lo rige un campanario,
donde el arriate es un tapiz florido,
donde el clavel es corazón herido,*

*donde el amor oculta un relicario
donde esplende la perla de Occidente,
¡donde Córdoba es patio, solamente!*

En 1.988, mi buen amigo Manuel Garrido, Presidente de la “Asociación de Amigos de los Patios”, me invitó -en nombre de su entidad- a que pronunciara el Pregón de “La maceta de oro” de aquel año. Lo hice, muy gustoso, y para describir todos o casi todos los recipientes que las cuidadoras de los patios populares utilizan como macetas, me pareció lo mejor hacerlo por seguidillas, cuya métrica permite que se canten y que se bailen. Naturalmente, me salieron unas consonancias facilonas y bastante discutibles; pero no las enmendé porque se trataba de asumir una expresión absolutamente popular; que naturalmente sólo se pueden recitar en lenguaje andaluz.

En él me refería al amor de las cordobesas por las flores de sus patios. Y para ellas, termina mi intervención, así:

*“Si han de haser
en su patio
mil maravillas
no dudan mucho tiempo
con sus semillas.
Flores airosas,
las sacan aunque siembren
en cualquier cosa.*

*¿Hay masetas? Pues, bueno:
si ese es su sino,
utilizan masetas de barro fino.
Si no las tienen,
las plantas las trasplantan
donde conviene.*

*Ollas desportilladas
son lo primero:
también hasen masetas
de seniseros.
Y si hay de barro,
no chocan por haserlas
de jarra o jarro.*

*Las fuentes, y las tasas,
y las cubetas,
asimismo las usan
como masetas.*

*Son elementos
las latas de tomates
o de pimientos.*

*Orsas, botijos rotos,
casuelas bajas
sirven igual que casos
y que tinajas,
cántaros viejos
y las que se fabrican
con asulejos.*

*Se convierte en maseta
que luse y brilla,
la que prestó servicio
como escudilla,
y hasta engalana
la que fue caserola
de porcelana.*

*Los huevos intervienen
en ocasiones;
que hay masetitas hechas
en cascarones,
y en perinolas,
y rosales nasidos
de caracolas.*

*Los patios cordobeses
no tienen bullas,
y el tiempo hace a las cosas
masetas suyas.
¡A cuanto es bello,
los patios le colocan su propio sello!*

*¡Silencio para el patio;
para sus flores!
¡Tengan noche y silencio
los surtidores...!
Que el agua es don;
el lenguaje del patio...
Su corasón...*

*¡Los patios cordobeses,
que amamos tanto,
nos embrujan al darnos
todo su encanto!
¡Sus flores, quietas,
ya duermen en las cunas
de las masetas!*

*El patio de la Capilla
lleva de plomo el cristal;
a cárcel de piedra antigua
el de la Cancela va,
y está el de los Jardineros
preso de jazmines ya.*

*Un río, al patio del Pozo
lo acaba de encadenar.*

*Han prendido al de la Alberca;
el Jardín van a cercar;
los patios de la Madama*

*y el de las Columnas van
pidiendo indultos de estatuas
para una fuente central.*

*En el patio de las Rejas,
las sombras aguardarán
una procesión lejana
que nunca desfilará.*

*El de los Naranjos muros
de flor nos lo encerrarán,
y es reo ya el de los Gatos
de gentes de vecindad.*

*Los que aquí estamos, rendidos
del peso primaveral
que nos ofrecen los patios
de esta mansión singular
por la misma causa que ellos,
perdimos la libertad.*